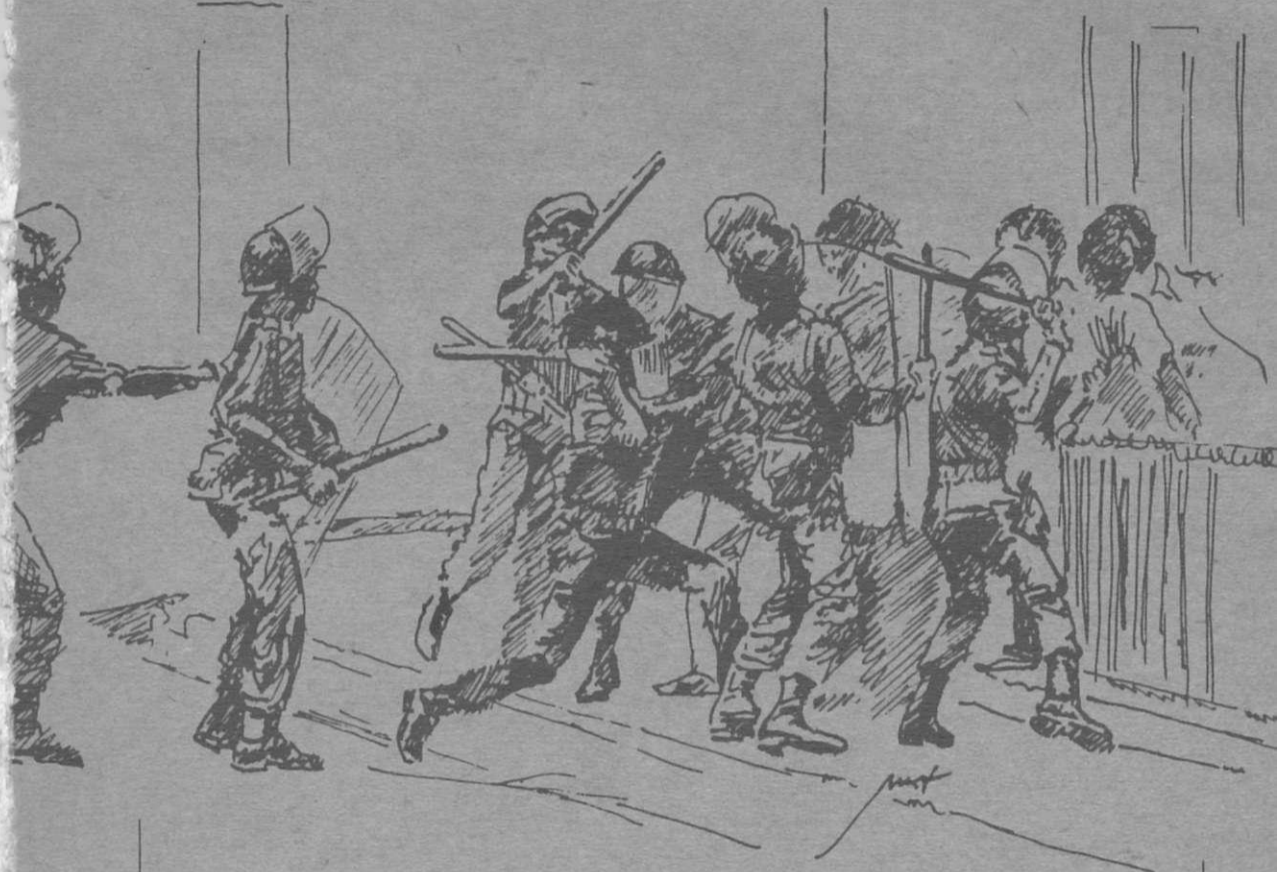


Contenido

- Violencia Incitada por el Estado, 1900 - 1999
Charles Tilly
- Ciudadanía y Violencia: Algunas Notas sobre la Experiencia de Medellín
Jorge Orlando Meló
- Esperando a Mirowski
Boris Salazar
- Gestión de Servicios Públicos y Participación en Colombia
Fabio Velásquez C.
Esperanza González R.
- La Transformación de Funciones de Producción Bruta en Funciones de Producción Neta
Carlos H. Ortíz Q.
- Metodología de la Economía y Filosofía de la Ciencia
Harvy Vivas Pacheco
- Desarrollo Sostenible o la Paradoja del Rey Midas
Henry Arboleda Home
- Proyección de la Población del Valle: Años 1985 - 2000
Alberto Bayona N.



**Violencia Incitada por
el Estado**

Charles Tilly*

Traducido del Inglés por Luz Amparo Navarro

* Profesor Distinguido, New School for Social Research, Nueva York

Un Siglo Devastador

No importa lo que suceda durante los pocos años que quedan del siglo XX, su lápida lo identificará como las diez décadas más virulentamente violentas en la historia de la humanidad. Desde 1900 el mundo ha visto más de 225 guerras nuevas, internacionales o civiles, en las que las muertes en batalla alcanzan un promedio de por lo menos 1.000 por año¹. Esto equivale a mucho más de 2 guerras nuevas de considerable importancia por año. Unos cien millones de personas han muerto en estas guerras. Suponiendo poblaciones mundiales para mediados de los siglos XVIII, XIX y XX de 0.8 mil millones, 1.2 mil millones y 2.5 mil millones, las tasas mundiales de mortalidad por guerra de gran escala habrían sido aproximadamente de 90 personas por millón de habitantes al año, para el siglo XVIII, 150 durante el siglo XIX y 430 de 1900 a 1990 (cálculos tomados de Sivard: 1991, p. 20). El siglo XX se destaca entre sus antecesores por el grado en que los agentes del estado, incluyendo las fuerzas armadas, han ejercido violencia, no sólo contra otras fuerzas armadas, sino también contra la población civil desarmada. Vivimos en una época sedienta de sangre.

Las muertes en guerras, a decir verdad, llegan por rachas. Si comenzáramos las estadísticas del siglo XIX después de terminadas

Reconocimientos

Algunas versiones previas a este documento circularon con el título "Guerra y Sistema Internacional, 1900-1992", Documento de Trabajo 135, Centro para los Estudios sobre el Cambio Social, New School for Social Research, Marzo de 1992, y como "Violencia Incitada por el Estado, 1900-1999", en *Political Power and Social Theory* 9 (1995), 161-179. Esta es una adaptación a unos pocos pasajes de mi trabajo "Guerra y Poder de Estado", en *Middle East Report* 21, No. 171 (Julio/Agosto de 1991), 38-40, y "Guerra e Historia", *Sociological Forum* 7 (1992), 187-197. La discusión gira generalmente alrededor de la información y de las ideas contenidas en los textos editados por Leopold Haimson y Charles Tilly, *Huelgas, Guerras y Revoluciones en una Perspectiva Internacional* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), Charles Tilly, *Coerción, Capital y Estados Europeos, AD 990-1992* (Oxford: Blackwell, 1992, edición revisada) y Charles Tilly, *Revoluciones Europeas, 1492-1992* (Oxford: Blackwell, 1993)

las guerras Napoleónicas en 1815, ésta parecería una era menos letal que la precedente y haría aparecer al siglo XX como una aberración sanguinaria. Más aún, las dos guerras mundiales ocurridas entre 1914 y 1945, dan cuenta de gran parte del total de la destrucción del siglo XX. Después de todo, casi 40 millones de personas, entre militares y civiles, murieron como resultado directo de la Segunda Guerra Mundial. Jean Pierre Derriennic (1990) estima que la mortalidad per cápita debida a la guerra fue significativamente menor entre 1945 y 1989 que entre 1815 y 1913 en Europa (excluyendo a Rusia), Noreste de Asia, Norteamérica y Latinoamérica, mientras sólo después de 1945 fue considerablemente más alta en la Unión Soviética, Sur/Sureste de Asia y África. Sinembargo, dos guerras inmensas desfiguraron el siglo XX; los cálculos de Derriennic muestran que el continente Americano se las arregló para reducir en su propio territorio la calamidad de la guerra, que la destrucción del siglo XX en Europa (excluyendo a Rusia) y el Noreste de Asia se ha concentrado en rachas de grandes guerras separadas por años de relativa paz, mientras en el resto del mundo la guerra del siglo XX ha llegado a ser significativamente más letal que sus antecedentes del siglo XIX. Más aún, desde 1989, año de sus últimos datos, la guerra en los Balcanes rompió la relativa inmunidad de Europa frente a guerras de menor escala.

Así, el período que viene desde 1945 no ha visto desaparecer la guerra, especialmente si incluimos lo que Harry Eckstein una vez llamó "guerra interna", lucha violenta dentro y/o por el control del mismo estado (Eckstein: 1964). Como ciudadano y como académico he escrito estas notas precisamente para señalar este aspecto: hasta qué punto la violencia contra civiles, incitada por el estado ha llegado a imponerse en el mundo desde la Segunda Guerra

¹ En ausencia de otras cifras, he tomado estas del indispensable texto de Ruth Leger Sivard, *World's military and Social Expenditures*, en este caso la 14a. edición (1991).

Mundial, y para especular sobre cómo llegó a ocurrir esto. Es posible que haya mal interpretado alguna de las tendencias, pero seguramente no me equivoqué al afirmar que el carácter de la guerra ha cambiado y todavía sigue cambiando. Este trabajo habrá cumplido su objetivo, si el esfuerzo por demostrar que estoy equivocado induce a otros ciudadanos y académicos a investigar el tema.

El Cuadro 1, por ejemplo, presenta un resumen rápido de algunas tendencias violentas desde la Segunda Guerra Mundial. Propongo estos datos, no como evidencia definitiva, sino como indicadores de que la violencia incitada por el estado en la posguerra: a) continúa siendo considerable, b) ha cambiado su carácter de período a período. El Cuadro muestra que las frecuencias de intentos y logros de golpes, relativos al número de estados independientes, alcanzaron sus niveles más altos durante la "fiebre" de intentos exitosos de independencia, entre 1955 y 1964, pero de ninguna manera desaparecieron durante los 80s. Más aún, su aparente declinar de los 80s, es, en parte, el resultado del hecho de que muchos estados regidos militarmente, como Angola y El Salvador, estuvieron enredados en guerras civiles. Las muertes por año debidas a violencia incitada por el estado (como se especifica en el Apéndice A y se resume en el Cuadro 1) se elevaron entre 1965 y 1974 sólo para estabilizarse luego en niveles significativamente más altos que los anteriores. El índice compuesto de conflicto colectivo violento de Ted

CUADRO 1
Violencia Incitada por el Estado a Nivel Mundial, 1945*1989

Periodo	Número de Estados	Intento Golpes / 100 Estados	Golpes con Éxito/100 Estados.	Muertes /año (en miles)	índice Conflicto Colectivo
1945-49	56	16.1	7.7:	398	100
1950-54	60	12.7	6.7	212	75
1955-59	81	15.5	5.9	73	338
1960-64	108	17.9	7.0	137	150
1965-69	123	11.2	6.8	807	200
1970-74	133	10.7	4.4	640	200
1975-79	149	11.7	6.1	464	225
1980-84	157	11.9	3.6	418	275
1985-89	159	5.3	1.8	470	300

Fuentes: el *Número de Estados* significa el número de miembros de las Naciones Unidas, para *Statesman's Yearbook* durante esos años. En relación con los Golpes, fueron compilados de las listas de Biso et al. 1988, los aumentos para 1988 y 1989 tomados de *Annual Register* para esos años. Las muertes por año en violencia incitada por el estado son tomadas del Apéndice A, con las muertes distribuidas igualmente durante años en múltiples conflictos. El índice de conflicto colectivo ~ cifra compuesta a partir de la "rebelión" y la "protesta violenta" tomada de Gurr-1993: 101.

W

Gurr, finalmente, no ha dejado de aumentar desde 1945.

En efecto, desde 1945 el mundo, como un todo, ha abandonado atterradoramente la diferenciación, tan decorosamente lograda, entre ejército y población civil, entre la guerra y la paz, entre la guerra internacional y la civil, entre los empleos letales y no letales de la fuerza. El mundo se ha reorientado hacia la lucha armada dentro de estados existentes, hacia la muerte patrocinada por el estado, hacia la deprivación o expulsión de grupos completos de población (Carver: 1980, Crevel: 1991, Dunér: 1985, Fein: 1993, Harff: 1986, Harff and Gurr: 1988, 1990, Holsti: 1991, Levy: 1983, Luard: 1987, Small y Singer: 1982, Tillema: 1991). Gurr, por ejemplo, refiriéndose a la acción de grupos comunitarios politizados que han sufrido discriminación colectiva abierta, observa en su investigación que:

Globalmente, la rebelión y la protesta violenta disminuyeron en la primera década después de la Segunda Guerra Mundial, pero desde los 50s todas las formas de conflicto colectivo aumentaron

significativamente. La protesta no violenta se ha más que duplicado en magnitud... y la protesta violenta ha aumentado cuatro veces... la rebelión también ha aumentado casi cuatro veces (Gurr 1993:100).

Estas tendencias exceden significativamente el crecimiento de la población y la multiplicación de los estados independientes y marcan un enorme incremento per cápita y por estado. Después de la guerra han ocurrido incrementos similares en genocidios (matanzas de poblaciones identificadas por su raza, etnia, y/o religión dirigidas o autorizadas por el estado) y politocidios (asesinatos masivos de poblaciones identificadas por su filiación política); obviamente las dos se superponen. Aunque las mayores olas de genocidios y politocidios posteriores a la guerra ocurrieron antes de 1980 en la URSS (1943-47), China (1950-51), Indonesia (1965-66), nuevamente China (1966-75), Paquistán (1971), Uganda (1971-79) y Campuchea (1975-79), en los años 80 éstas continuaron a escala considerable en Afganistán, Uganda, El Salvador, Irán, Siria, Sri Lanka, Etiopía y probablemente Iraq (Harff y Gurr 1990:26-27). La Segunda Guerra Mundial parece que puso en movimiento un proceso que se aceleró posteriormente.

Surge aquí una paradoja: una guerra que se hizo famosa por sus enormes ejércitos, su tecnología sofisticada, su planificación central y finalmente por el uso de armas atómicas, generó un distanciamiento de la actividad militar eficientemente segregada que Clausewitz analizó y tipificó como la esencia de la guerra racional moderna (Clausewitz: 1968). Desde la Segunda Guerra Mundial, las prácticas militares predominantes asumen nombres como guerrilla, masacre, Conflicto de Baja Intensidad, genocidio, politocidio, democidio y limpieza étnica. Las décadas recientes han traído un mayor despliegue de violencia no por fuerzas armadas nacionales constituidas oficialmente sino por fuerzas paramilitares, guerrilleros, escuadrones de la muerte, policía secreta

y otros irregulares. También han implicado un incremento de la tendencia a la violencia patrocinada por y en procura del estado, contra civiles, especialmente de segmentos completos de población estigmatizados por su religión, etnia y/o identidad política.

En esta época en que el principio de la auto-determinación nacional tiene una resonancia marcada en la escena internacional, muchos predadores justifican su acción letal en razón de que ellos representan el derecho previo de una nación coherente de controlar su propio territorio, ya sea que se le haya reconocido o no el carácter de estado a nivel internacional. A pesar de la fuerte retórica del nacionalismo, las prácticas recientes sugieren un retorno a los viejos y malos tiempos de *señores de la guerra*, bandidos, tiranos, piratas y *pogroms* -salvo que los gobernantes o cuasi-gobernantes de siglos anteriores nunca tuvieron una fuerza letal tan grande a su disposición.

Por un momento, en 1989, pareció que el añoso siglo estuviera contemplando su retiro del negocio de la guerra. De un pico de 27 guerras en curso dos años antes, 12 habían terminado, sólo 15 continuaban y ninguna guerra nueva, que superara el umbral de 1,000 muertes, comenzó ese año. Conflictos de nivel de guerra estaban, en términos generales, ce-

Desde la Segunda Guerra Mundial, las prácticas militares predominantes asumen nombres como guerrilla, masacre, Conflicto de Baja Intensidad, genocidio, politocidio, democidio y limpieza étnica.



diendo en Angola, Colombia, Timor del Este, El Salvador, Guatemala, Irán, Líbano, Etiopía, Mozambique, Perú, Filipinas, Sri Lanka y Sudán. Incluso en Afganistán, donde la guerra había matado uno de los 17 millones de habitantes del país desde el golpe militar de 1978, la matanza parecía estar disminuyendo al retiro de las tropas Soviéticas. Las revoluciones de 1989 en Europa del Este fueron de importancia, pero no sangrientas; sólo en Rumania la lucha pareció convertirse en una guerra civil.

Luego entre 1990-1991 el fraccionamiento de Yugoslavia y la guerra en el Golfo Pérsico revirtieron la corta tendencia observada, Somalia estalló en una violencia faccional aún más intensa, mientras las guerras civiles empezaron a dividir a Georgia y a Azerbaiján.

Conflictos nuevos o renovados en India, Kuwait, Liberia, Somalia, Suráfrica y el Tíbet sobrepasaron el umbral de mil muertes en 1990. En cada caso (excepto tal vez en Kuwait), hombres armados organizados asesinaron un gran número de civiles desarmados sobre la base de su grupo de filiación. El hecho de que entre observadores y funcionarios haya grave desacuerdo sobre el grado de implicación del estado en estos episodios letales, realmente indica el carácter cambiante de la guerra interna. En cualquier caso, este belicoso siglo todavía no se ha calmado.

Características de la Violencia de Estado

Comencemos con un reconocimiento preliminar de los cambios en la violencia de estado desde 1900. ¿Qué pasó exactamente? ¿Por qué ocurrió? ¿Qué podemos esperar que suceda después? Este trabajo hace un escrutinio del pasado para imaginarse el futuro. Extrae trazos de sabiduría de una lectura disciplinada de la historia Europea con el fin de caracterizar la transición que nuestro mundo está experimentado ahora y de anticipar qué puede resultar de esa transición. Esquiva la valiosa pero formidable tarea de explicar la I y la II guerras mundiales para, en cambio, mirar de cerca las guerras menores que se dieron entre guerras generalizadas. Más aún, la discusión que sigue cambia el foco de atención, del nivel general de violencia a su carácter y fundamentos organizacionales. Explora las 15 siguientes hipótesis. De ellas, las seis primeras se refieren a conexiones entre los cambios en: a) el sistema internacional de estado y b) el carácter de la violencia incitada por el estado:

1. Los cambios en los regímenes internacionales se agrupan principalmente al final de grandes guerras.

2. La destrucción y reorganización de imperios juegan un papel central en dichos cambios de régimen.

3. El carácter de la guerra y de la revolución cambian a partir de las modificaciones en

los regímenes internacionales.

4. Durante el siglo XX, estos cambios ocurrieron al final de la I y la II guerras mundiales y, en menor grado, al momento del retiro masivo de los estados europeos de sus colonias, alrededor de 1960.

5. En cierto grado, el final de la Guerra Fría está produciendo ahora un cambio similar.

6. Por lo tanto, podemos esperar que cambien de manera significativa, en el futuro inmediato, el carácter de la guerra, la revolución, el nacionalismo, la violencia patrocinada por el estado y la que se da en procura del mismo.

Las ocho siguientes hipótesis tienen que ver con las posibles explicaciones del crecimiento de la violencia incitada por el estado desde 1945:

7. La violencia promovida por y en procura del estado ocurre con mayor frecuencia en estados antidemocráticos cuyos gobernantes enfrentan amenazas -internas o externas- a su control del aparato de estado, especialmente cuando: a) son significativos los privilegios administrativos y políticos relativos que benefician a quienes controlan el estado, en contraste con los de la población sometida, b) los gobernantes buscan extender el poder del estado y la extracción de recursos, c) los militares dirigen el estado o son figuras importantes y autónomas en su operación².

8. Esa violencia es más letal en la medida en que tanto el estado como sus oponentes estén fuertemente armados, lo que depende primordialmente del acceso de las partes en conflicto a las fuentes externas de armas.

² Un estado es democrático, en la medida en que mantiene un estándar amplio y relativamente igualitario de civilidad y proporciona a los ciudadanos: a) oportunidades para tomar decisiones obligantes con respecto a las políticas del estado y a sus funcionarios, b) protección de la acción arbitraria del estado. La violencia es respaldada por el estado en la medida en que sus autores disfrutan de la autorización, la protección y el apoyo material del estado; es en procura del estado en la medida en que sus autores explícitamente reclaman el poder del estado que en el momento ellos no ejercen. La violencia incitada por el estado incluye tanto violencia promovida por el estado como en procura del mismo.

9. A pesar de las esperanzas iniciales de establecer estados efectivamente democráticos en las antiguas colonias, la descolonización multiplicó el número de estados formalmente autónomos que cumplen las condiciones de riesgo 7) y 8); de ahí la frecuencia de la violencia promovida por el estado y en procura del mismo.

10. La multiplicación de estados también creó nueva clientela para las armas producidas por los países occidentales, estimulando un flujo mayor de armas convencionales desde Europa y Norteamérica hacia África y Asia -especialmente para estados poseedores de bienes básicos o con posiciones geopolíticas atractivas que ofrecer a las potencias.

11. En épocas de disputa por la hegemonía internacional los grandes poderes compiten por clientes entre y dentro de los estados más débiles (especialmente los que producen bienes básicos cruciales y/o situados en lugares geopolíticamente estratégicos) mediante la ayuda militar, el abastecimiento militar y la intervención militar directa.

12. Esta competencia no sólo difunde el armamentismo sino también refuerza la posición política de las organizaciones militares dentro de los estados más débiles, lo que a su vez, generalmente, incrementa su compromiso

*En algún momento en 1989
parecía como si el fin de
siglo estuviera contemplando
su retiro del negocio de la
guerra..*

*Luego entre 1990-1991 el
fraccionamiento
de Yugoslavia y la guerra en
el Golfo Pérsico
cambiaron la corta tendencia
observada*

con la violencia promovida por el estado y en procura de él, incluyendo las tomas de poder por los militares.

13. En la medida en que los pactos internacionales (implícitos o explícitos) garanticen las fronteras de estados existentes, estimulen las reivindicaciones de auto-determinación nacional como la base de prioridad política dentro de tales fronteras, promuevan la creación de culturas nacionales unitarias y excluyentes y reconozcan a quien quiera que controle un aparato de estado nacional como soberano, aumentarán de manera considerable los incentivos para que facciones, que comúnmente carecen de poder de estado, actúen para: a) tomar por la fuerza el poder del estado o b) reivindicar independencia estatal para un segmento territorial dentro de un estado existente. El nacionalismo dirigido por el estado genera nacionalismo en procura del estado.

14. Por consiguiente, tanto la violencia promovida por el estado como la que lo procura, aumentan en prevalencia y letalidad cuando:

- a. disminuye la democracia dentro de los estados
- b. se incrementan los privilegios relativos otorgados a los gobernantes
- c. llega a estar amenazado el control ejercido por los gobernantes de estados existentes
- d. los militares llegan a ser más poderosos y autónomos
- e. se incrementa el volumen y/o la efectividad de los armamentos
- f. disminuye la hegemonía internacional
- g. los estados mayores intervienen militarmente a los estados menores
- h. los pactos internacionales ratifican la auto-determinación nacional.

15. Los cambios en la importancia relativa de los factores del 14 a) al h) se aceleran con los cambios en regímenes internacionales, por eso se concentran al término de las grandes guerras. Seguramente estas condiciones interactúan; los regímenes tiránicos, por ejemplo, con frecuencia hacen su trabajo su-

***.. podemos esperar que
cambie de manera
significativa en el futuro
inmediato el carácter
de la guerra, la revolución,
el nacionalismo,
la violencia promovida
y buscada
por el estado.***

cio con poca violencia abierta y poca oposición violenta, lo cual significa que la relación global entre la violencia de estado y la tiranía realmente es curvilínea, con mayor violencia de estado en niveles intermedios (Brockett: 1993, Cohen, Brown y Organski: 1981, Jenkins y Schock: 1992, Khawaja: 1993, Lichbach: 1987, Mullen 1985, Muller y Opp: 1986, Munger: 1981, Olivier: 1991, Opp y Roehl: 1990). De nuevo, la extensión de las alteraciones de finales de guerra en los patrones de violencia probablemente depende de la amplitud de los realineamientos en el sistema estatal. Pero estas hipótesis, tomadas separadamente, pueden guiar una revisión de la violencia estatal del siglo XX.

¿Qué pudo haber predicho la experiencia Europea temprana para el siglo XX? En la Europa posterior al siglo XVII, la expansión de la capacidad militar produjo, paradójicamente, el civilismo del gobierno y una contención de la guerra. Las guerras llegaron a ser mayores, más letales y más generales, pero duraron menos tiempo. Entre las guerras, los estados restablecieron su capacidad económica. Más aún, el desarrollo de grandes y costosas marinas de guerra, de ejércitos en pie reclutados a nivel nacional, supuso el desarme de poblaciones civiles, lo que redujo la prevalencia de guerras privadas en menor escala. Más importante aún, la expansión militar ge-

neró sistemas fiscales y burocracias civiles que convirtieron a los militares en sus dependientes aún cuando dotaron a las organizaciones militares de una capacidad destructiva sin precedentes. El gasto militar continuó liderando el presupuesto del estado pero, cada vez más, bajo la dirección de gobernantes civiles que representaban los intereses de las clases dirigentes civiles. En cierto grado, la guerra ha llegado a requerir, incluso, del consentimiento popular. Aunque no podemos decir que la guerra generó democracia, el regateo sobre los medios de guerra ciertamente involucró a los ciudadanos europeos en la creación de controles fuertes sobre el poder arbitrario

Finales de las guerras

A este respecto, los mayores cambios se concentraron durante e inmediatamente después de las guerras. La finalización de las grandes guerras típicamente induce las mayores transformaciones en la naturaleza de la guerra. Muchas fuerzas poderosas se concentran al final de una guerra: cambios en los balances del poder causados por la acción militar y por las alianzas en épocas de guerra; desmovilizaciones de posguerra y conversiones de la capacidad del estado; costos enormes de reconstrucción y servicio de deuda, además de la frecuente disolución y reconstitución de soberanías que ocurre en el curso de los acuerdos de paz. Durante por lo menos cuatro siglos, los cambios principales en la conformación de los miembros y en la estructura del sistema estatal euro-centrado han ocurrido precisamente después de guerras generales, desde los tratados del Siglo XVI que terminaron las luchas Franco-españolas hasta el arreglo de remiendos que cerró la Segunda Guerra Mundial. De manera similar, las situaciones revolucionarias se han concentrado en forma desproporcionada al final de la guerra.

Las finalizaciones de las guerras anuncian momentos de ajuste -no sólo entre adversarios sino también entre los actores dentro de cada estado que ha soportado el esfuerzo de la

guerra y entre todos los estados que de algún modo se han comprometido en ella. Entre los grandes poderes, la conclusión de una guerra proporciona una ocasión para modificar el sistema internacional y las fronteras nacionales, de manera que reflejen el nuevo balance de fuerzas. Los imperios se derrumban o se reorganizan. Entre los exbeligerantes, el deseo de castigar a los enemigos humillados se expresa en demandas de compensación por los costos de la guerra. Nacen nuevos estados cuando los viejos (especialmente los perdedores de guerras) desaparecen.

Así mismo la terminación de las guerras transforma la vida interna de los estados. Durante las guerras, el esfuerzo por crear fuerza militar, por soportar el esfuerzo de la guerra y por disciplinar a la población en ambas búsquedas, multiplica los poderes de estado, las burocracias, las finanzas y las intervenciones en la vida privada. Al final, los que dirigen el estado desarman su inflada estructura o la transforman para usos nuevos; ambos movimientos tienen grandes efectos sobre el empleo, la capacidad productiva, la finanza pública, y la acción popular colectiva. La desmovilización de posguerra libera comba-

*Las finalizaciones
de las guerras
anuncian momentos de
ajuste -no solo entre
adversarios sino también
entre los actores dentro
de cada estado que ha
soportado el esfuerzo de la
guerra y entre todos
los estados
que de algún modo se han
comprometido en la guerra*

tientes entre la población civil y deja cesantes a productores de medios de guerra. La Acumulación de las deudas y compromisos políticos durante un esfuerzo de guerra, el desgaste de la desmovilización y el desmonte de los controles de la época de guerra se combinan para hacer estados más vulnerables a sus oponentes nacionales. Los países que tienen grandes pérdidas en épocas de guerra -especialmente aquellos que sufren derrota y ocupación- soportan la disminución abrupta de la habilidad del estado para cumplir sus compromisos. Esa situación, a su vez, estimula a algunos actores a tomar cualquier recurso que quede a su alcance y a otros a intentar el control del estado. La terminación de las guerras disuelve el poder de estado y los arreglos de la posguerra lo congelan en nuevas formas.

La Primera Guerra Mundial ilustra muy bien estos principios: devastó gran parte del continente europeo: 9 millones de muertes en batalla, 20 millones de combatientes heridos, millones más de muertos y heridos entre los civiles y más de 300 mil millones de dólares americanos (de 1918) en pérdidas materiales. No solamente trajo las revoluciones Rusas de 1917 sino también la desintegración de los imperios Ruso, Alemán, Austro-Húngaro y del imperio Otomano; el establecimiento de países independientes como Polonia, Finlan-

*Durante las guerras,
el esfuerzo por crear fuerza
militar, por soportar
el esfuerzo de la guerra y por
disciplinar la población
en ambas búsquedas,
multiplica los poderes de
estado, las burocracias,
las finanzas e intervenciones
en la vida privada.*

dia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Latvia, Estonia y Lituania, además de muchos otros cambios de fronteras y de gobernantes. Aunque Escandinavia y la península Ibérica evitaron la acción militar directa, los vientos de guerra no dejaron parte de Europa sin arrasar. La profundidad y la amplitud de la movilización bélica produjo una gran expansión de la burocracia y del poder del estado, incluyendo poderes para confiscar, reclutar e imponer contribuciones. Todos los beligerantes contrajeron enorme carga de deudas, para no mencionar los onerosos compromisos adquiridos con veteranos ni otros reclamos justificados por la guerra y a cargo del estado; ningún estado logró cumplir en la posguerra, todos sus compromisos y por tanto debieron sentir la furia de sus ciudadanos.

Durante los años inmediatos al final de la guerra, los trabajadores en la mayoría de los países europeos plantearon importantes demandas a los patrones y a los estados. En el Reino Unido, los mineros y los trabajadores del metal organizaron huelgas masivas. En Francia, 1919 trajo 1.3 millones de huelguistas y 1920 otros 1.1 millones, comparado con un promedio de 235 mil por año de 1910 a 1914. En Italia, las luchas industriales alcanzaron el punto máximo en 1920 con la ocupación generalizada de la industria metalúrgica. En la derrotada Alemania de 1918, estallaron insurrecciones en Kiel, Munichy Berlín; las luchas violentas por el control del estado Alemán continuaron durante dos años. Mientras tanto, en Rusia, revolución, contrarrevolución, guerra civil y guerra externa irrumpieron en el vasto territorio nacional. En todos estos países, los trabajadores organizados se lanzaron a confrontaciones mayores durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Con respecto a la intensidad del conflicto político relacionado con los trabajadores, los 5 mayores participantes europeos en la Primera Guerra Mundial cubrieron un amplio rango de experiencias entre 1914 y 1933. Podríamos ordenarlas en un continuum entre la situación

de no-revolución hasta la de revolución:

Gran Bretaña: extensas luchas entre trabajadores, capital y estado, pero sin situación ni resultados revolucionarios.

Francia: Movimientos insurreccionales de trabajadores, pero sin situaciones ni resultados revolucionarios significativos.

Italia: repetidas situaciones revolucionarias pero sin revolución antes de la toma del poder por el Fascismo.

Alemania: revolución parcial, seguida por restauración y posiblemente otra revolución.

Rusia: revolución auténtica, para no mencionar guerra civil y contra-revolución

En los cinco países, no obstante, los trabajadores levantaron grandes olas de resistencia contra los patrones y contra el estado durante y después de los años de la última guerra, combinaron huelgas por salarios y por condiciones de trabajo con amplias demandas al estado e infundieron el temor a la revolución de la clase trabajadora entre sus respectivas clases dirigentes.

Desde el punto de vista de los trabajadores, de los capitalistas y de los funcionarios del estado, las huelgas se politizaron a un grado extraordinario.

La aproximación a la revolución no fue una simple función de las pérdidas en la guerra. En relación con su población de preguerra, Francia pagó el más alto tributo en muertes de la Primera Guerra -más del tres por ciento de su población total muerta solamente en batalla, y muchas más bajas de civiles. Rusia, la cuna de la revolución, realmente experimentó la más leve pérdida en relación con su vasta población, sólo el 1 por ciento. Los perdedores de la guerra, en cambio, tuvieron que soportar la revolución, mientras los ganadores (con la discutible excepción de Italia) la evitaron. La correspondencia de revolución con fracaso militar de largo plazo resultó aún más claro: los ejércitos rusos se derrumbaron, se inició el desangre de los militares alemanes, las fuerzas Italianas sufrieron derrotas frecuentes, los Franceses se recuperaron después de terribles



pérdidas al comienzo de la guerra y los Británicos montaron finalmente un esfuerzo de guerra grande y exitoso.

Así, el final de la Primera Guerra Mundial, produjo cambios simultáneos e interdependientes en el sistema internacional, la organización de estados y el carácter de las luchas por el poder. También estimuló cambios en el carácter de la guerra -no solamente el ingreso de vehículos blindados, aeronaves, bombardeo y guerra submarina, sino también un cambio hacia los conflictos anti-coloniales y las luchas por programas políticos como el comunismo y el fascismo. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial trajo cambios todavía mayores en el carácter de guerra y en el sistema internacional.

Herencia de la Segunda Guerra Mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, una visión simple de Europa como modelo, condujo a mucha gente a tener esperanzas, a predecir y a prescribir que los estados del Tercer Mundo -nuevo y viejo- seguirían ca-

minos similares hacia la democracia pacífica. Sin embargo, con la extensión a nivel global de un sistema de estados formalmente autónomos, dominados por Occidente, nada de eso ocurrió. La finalización de la Segunda Guerra Mundial, produjo un asombroso conjunto de cambios:

- Creó un mundo casi más bipolar que el que había existido durante siglos
- inició la generalización de la descolonización
- Extendió, a casi todo el mundo, el mapa de estados nominalmente independientes al estilo Europeo y claramente delimitados.
- Inició una larga etapa de tregua armada en lugar de la guerra abierta entre potencias.
- Cambió el peso de los flujos de armas, de la guerra y de los gobiernos militares hacia el mundo no-occidental
- Produjo un dramático desplazamiento del conflicto armado, de la guerra internacional a la civil (que ahora se caracteriza por la intervención oculta de grandes poderes, especialmente Estados Unidos y Rusia).
- Incrementó enormemente la prevalencia del *coup d'état* como medio de sucesión política.

La instalación de ejércitos y constituciones al estilo Europeo en antiguas colonias tuvo efectos perversos. Las políticas ostensiblemente democráticas dieron paso, en uno tras otro estado, a gobiernos autoritarios, al dominio unipartidista y a la autonomía militar, durante las décadas recientes, la gente, en casi el 40 por ciento de los estados del mundo, ha vivido regímenes dentro de los cuales los militares gobernaron abiertamente o ejercieron gran poder autónomo.

Después de 1945, además, las guerras civiles fueron más frecuentes, a medida que dos o más partidos dentro del mismo estado adquirían capacidad militar y la utilizaron para reclamar parte o todo el poder del estado. Durante los años 1960 y 1970, el golpe militar llegó a ser la forma más común de sucesión política fuera del mundo occidental; sólo la estabilización del gobierno militar en muchos

países, la desmilitarización de un número mucho más pequeño de países y la prevalencia de guerra civil en otras partes, redujeron la frecuencia de golpes en los años ochentas. Aunque algunos regímenes en África y Latinoamérica se alejaron del gobierno militar y el unipartidista, ese paso ha demostrado ser peligroso o impracticable en estados como Nigeria y El Salvador.

La proliferación de estados en la posguerra tuvo algunas consecuencias sorprendentes aunque comprensibles para la política mundial:

Primero, las fronteras coloniales que los Europeos habían impuesto casi sin tener en cuenta la distribución de los pueblos a través del país, se convirtieron en fronteras en firme de estados postcoloniales; sólo en raras ocasiones estos estados se acomodaron a su heterogeneidad cultural mediante la partición o el reordenamiento de subdivisiones administrativas.

Segundo, las disputas fronterizas y las invasiones abiertas a través de fronteras internacionales se dieron menos que antes de la Segunda Guerra Mundial; los gobernantes de muchos estados quedaron a cargo de inversiones en fronteras precarias y arbitrarias y ya

***Después de 1945, además,
las guerras civiles fueron
más frecuentes, cuando
dos o más partidos dentro del
mismo estado adquirieron
capacidad militar y la
utilizaron para reclamar
parte o todo el poder del
estado. Durante los años
1960 y 1970, el golpe militar
llegó a ser la forma más
común de sucesión política
fuera del mundo occidental***

***La Guerra Fría
contribuyó a la
militarización del Tercer
Mundo..
Los grandes poderes
intervinieron ampliamente
en las guerras civiles
no-occidentales,
en realidad,
a menudo impulsándolas***

ninguno pudo aceptar la alteración forzada de cualquiera de sus fronteras.

Tercero, el mundo se volvió más tolerante hacia una masacre por parte del estado o hacia el desplazamiento de sus propios residentes por parte del estado bajo el argumento de deslealtad hacia el régimen, con el resultado de que las muertes civiles por acción del estado llegaron a competir con las muertes en combate y los refugiados se contaron por millones.

Cuarto, la intervención tácita en movimientos guerrilleros, insurrecciones y guerras civiles se volvió más común, comprometiendo grandes potencias, como Estados Unidos, Sudafrica, Francia y la Unión Soviética, en guerras distantes y también a poderes pequeños como Cuba.

Finalmente, al aumentar los privilegios ligados al control del estado y al quedar la casi totalidad del planeta copada por los distintos estados, poblaciones bien conectadas, localizadas dentro de estados existentes o (peor aún) esparcidas a lado y lado de las fronteras, empezaron a demandar autonomía política e incluso, estados propios.

En la mayoría de estos cambios, la fuerza militar resultó fundamental.

La Guerra Fría contribuyó a la militarización del Tercer Mundo. Como todo estudioso del Tercer Mundo sabe, Estados Unidos y sus

aliados compitieron con la Unión Soviética y sus aliados para captar para su coalición a los estados no-Europeos; el estímulo incluía la apertura de mercados y la transferencia de ayudas económicas pero la consolidación se dio alrededor del apoyo militar. Los grandes poderes intervinieron en las guerras civiles no-occidentales y, en realidad, a menudo las impulsaron. Aunque la producción China e Israelí constituyeron excepciones importantes, el tráfico de armas a nivel mundial cambió del abastecimiento mutuo de estados occidentales hacia una exportación de armas de poderes occidentales (incluyendo el bloque Soviético) hacia el resto del mundo -de manera considerable hacia aquellos estados que pudieron proporcionar productos básicos claves como petróleo y/o podían ofrecer un punto de apoyo estratégico en una región cuyo control estuviera en disputa. La inversión de las grandes potencias para armar a los estados del Tercer Mundo produjo ventajas poderosas a los militares dentro de la política nacional, especialmente donde el estado tuvo el control del ingreso de patrocinadores externos o de productos que pudieron controlar fácilmente los funcionarios del estado. De nuevo, el petróleo fue crucial.

Con el retiro de la Unión Soviética y sus sucesores del juego mortal de amenaza y contra-amenaza, podríamos esperar, en principio, que declinara la competencia occidental por el mercado no-occidental de armas y de aliados estratégicos no-occidentales. Ciertamente, sobre la base de la experiencia occidental podíamos suponer que la desaparición de la Guerra Fría tendría ramificaciones paralelas a las de las guerras efectivas de los últimos cinco siglos o más: en lugar de ocurrir de manera incremental los realineamientos del sistema internacional, las reorganizaciones de estados individuales y las transferencias de poder dentro de los estados, se han concentrado fuertemente en los periodos de posguerra. En este sentido, el fin de las guerras presenta oportunidades extraordinarias para realineamientos

***..apesar de los enormes
armamentos de que
disponen los estados
hoy en día,
éstos están perdiendo
fuertemente sus monopolios
en la violencia armada***

deliberados de la política internacional -no necesariamente en formas que reflejen directamente el relativo éxito militar de los combatientes. Mientras tanto, sin embargo, vivimos con los efectos fatales del sistema bipolar: estados del Tercer Mundo fuertemente militarizados, inversión continua en esa militarización por parte de las grandes potencias, intervención occidental repetitiva en las guerras civiles no-occidentales.

La gran mayoría de las guerras recientes ha penetrado en grupos no estatales definidos como religiosos, regionales y/o étnicos uno contra otro o contra estados establecidos, a veces con la intervención oculta de una o más de las grandes potencias. Desde 1945, según Martin van Creveld:

Desde Suráfrica hasta Laos, a lo largo de todo el Tercer Mundo, el CBI [Conflicto de Baja Intensidad] ha sido tal vez el instrumento dominante para efectuar el cambio político. Sin hacer una sola guerra convencional, los imperios coloniales, que entre todos llegaban a controlar aproximadamente la mitad del globo, fueron vencidos en Conflictos de Baja Intensidad, que se conocieron como "guerras de liberación nacional". En el proceso, algunos de los poderes militares más fuertes sobre la tierra fueron humillados, lo que ayudó a poner fin a toda la noción de superioridad inherente del hombre blanco. (Creveld: 1991, p.22)

Se sigue, a pesar de Clausewitz, que

"gran parte del poder militar actual es sencillamente irrelevante como instrumento para extender o defender intereses políticos sobre la mayor parte del globo; bajo este criterio, en todo caso, escasamente alcanza a 'poder militar' (Creveld: 1991, p. 27)

A pesar de la apariencia en contrario, la trágica Guerra del Golfo ilustró muy bien el argumento de van Creveld, pero por lo negativo. En la televisión mundial se demostró la futilidad de altas tecnologías militares en los puños de los dos lados: Irak no pudo defenderse efectivamente, pero al final, Estados Unidos y sus aliados pudieron poco más que sacar las fuerzas de Saddam Hussein del humeante Kuwait y regresarlas a sus fortalezas demolidas. Irak recordaba Vietnam más de lo que admitió George Bush.

El Futuro de la Guerra

Desde que Van Creveld finalizó "The Transformation of War" en abril de 1990, no sólo lo ocurrido en Irak sino también lo de Etiopía, Somalia, Sudán y Yugoslavia, entre muchos otros lugares de mundo, han confirmado el cambio en el carácter de la guerra. Van Creveld señala una implicación de este cambio que, en general, ha pasado inadvertida a los observadores profesionales: a pesar del enorme armamento que hoy poseen, los estados han ido perdiendo de manera persistente su monopolio sobre la violencia armada. Después de siglos en que los estados occidentales han empleado sus energías, con éxito espectacular, en desarmar a sus ciudadanos, grupos civiles, bien armados, se están formando a lo largo y ancho del mundo, aún dentro de estados relativamente occidentales como Rusia y las fracciones de Yugoslavia. Se atreve, incluso, a predecir, que

"En el futuro, la guerra no será labor de los ejércitos, sino de grupos a quienes hoy llamamos terroristas, guerrilla, bandidos y ladrones pero que recurrirán, sin duda, a títulos más formales

para describirse a sí mismos". (Creveld 1991, p. 197).

Es cierto eso? Parece probable que las guerras declaradas entre las grandes potencias sean cada vez menos prominentes y que fuerzas no estatales jueguen, en las guerras futuras, un papel aún mayor al que han jugado en los últimos siglos. Por otra parte, avizoro, para el futuro cercano, un aumento en las luchas de fuerzas que se reclaman ejércitos nacionales, de estados que, simplemente, no han sido reconocidos por otros estados; sean sus nombres KwaZulu, Abkhazia, Eritrea, Kurdistán, o Tamil Nadu. Espero una intervención mucho más extensa en los conflictos del Tercer Mundo por parte de las grandes potencias y de sus vendedores de armas, que la que anticipa van Creveld. En realidad van Creveld no considera el impacto que, sobre el carácter y la incidencia de la guerra, se deriva de los cambios que se están dando en el sistema internacional de estados (distinto de los cambios que afectan estados individuales): un extraño punto ciego en medio de un análisis clarividente.

Sin embargo, las observaciones de van Creveld y mis conjeturas convergen. Piénsese en las condiciones hipotéticas que promueven la **violencia orientada** por el estado: la democracia en decadencia, los privilegios crecientes a favor de los conductores de los estados, las amenazas a los dirigentes, el poder autónomo de los militares, el armamentismo creciente, la hegemonía internacional en declive, la intervención de los grandes estados en otros menores y los convenios internacionales que ratifican la auto-determinación. Anticipo que todos estos seguirán vigentes en el corto plazo y que solamente las ventajas de los líderes y los convenios sobre autodeterminación llegarán a declinar en el mediano plazo. En el largo plazo, abrigamos cierta esperanza de que la democracia se extienda; es probable que la democratización acompañe y sea resultado de la disminución del poder autónomo de los militares. Por lo tanto, en el corto y en el mediano

Parecería que las guerras declaradas entre grandes poderes disminuirán en prominencia y que las fuerzas no-estatales tocarán partes todavía más grandes en las guerras del futuro que durante los últimos pocos siglos

plazos, tenemos buenas razones para anticipar altos niveles de violencia incitada por el estado.

Es posible que la transición de hoy rivalice con la de los sesentas que acompañó las guerras anticoloniales y la decolonización masiva, o, incluso, la de finales de los 40. Podríamos ver el período desde el 88 como el principio de una transición de posguerra sin guerra abierta y generalizada. La reducción en las hostilidades de la guerra fría, sea definitiva o transitoria, derribó la cortina de hierro, facilitó el arreglo de las guerras civiles africanas, hizo vulnerable a Cuba, le **dio** a Irán espacio de maniobra, puso a Siria al alcance de la influencia americana al darle oportunidad de intervención directa en el Líbano, cambió la fragmentación de Afghanistan de dos coaliciones a muchas y así sucesivamente a través de una maraña de efectos probables. Ahora, en todo momento ocurren reajustes menores en las relaciones internacionales, generalmente dentro de los límites de un sistema más grande que permanece imperturbado. Tal vez estemos experimentando ahora solamente tales reajustes. Sin embargo deberíamos al menos sostener y verificar la hipótesis de que lo que está en proceso es otra reorganización de la guerra y del sistema de estado.

APÉNDICE

VIOLENCIA INCITADA POR EL ESTADO A GRAN ESCALA. DE 1945 A 1990

Organización cronológica de la compilación de William Eckhardt, tomada de Sirvard 1991*21-25: la columna "Años" se refiere a aquellos en los que por los menos murieron 1,000 personas en encuentros violentos, "lugar" tiene que ver con el lugar de violencia, "muertes" tiene que ver solamente con las bajas; los estados que aparecen después del punto y coma indican intervención extranjera.

Años	Lugar	Guerra	Muerte*
1945	Algeria	Guerra civil; Francia	2,000
1945-1946	Indonesia	Guerra de independencia	5,000
1945-1954	Vietnam	Guerra de independencia; EU	600,000
1946-1948	India	Musulmanes vs. Indostanos; Reino Unido	800,000
1946-1950	China	Comunistas vs. KMT, EU	1,000,000
1947	Paraguay	Liberales vs. gobierno	1,000
1947	Taiwan	Taiwan vs. China	1,000
1947	Taiwan	Civiles vs. gobierno	20,000
1947-1948	Madagascar	Guerra independiente	15,000
1947-1949	India	Musulmanes, Pakistan vs. India	3,000
1948	Colombia	Conservadores vs. gobierno	1,000
1948	Costa Rica	Unión Nal. vs. gobierno; EU	2,000
1948	Israel	Alianza Arabe vs. Israel	8,000
1948	Yemen	Familia Yanyavs. N.Yemen	4,000
1948	India	Gobierno vs. Hyderabad	2,000
1948	Korea	Ejercito vs. gobierno	1,000
1948-1951	Burma	Karens vs. gobierno; China	8,000
1949-1962	Colombia	Liberales vs. gobierno	300,000
1950	Indonesia	Rebelión en las Molucas	5,000
1950-1951	China	Gobierno vs. terratenientes	1,000,000
1950-1951	China	China vs. Tibet	2,000
1950-1952	Filipinos	Huks vs. gobierno	9,000
1950-1953	Korea	Guerra Coreana; EU	3,000,000
1950-1960	Malasia	Guerra civil; R.U	13,000
1952	Bolivia	Revolución	2,000
1952-1954	Tunisia	Guerra de independencia	3,000
1952-1963	Kenia	Guerra de independencia	15,000
1953	Indonesia	Islam Darul vs. gobierno	1,000
1953-1956	Manuecos	Guerra de independencia; España	3,000
1954	Guatemala	Conservadores vs. Gob.; EU	1,000
1954-1955	Taiwan	Civiles vs. gobierno	5,000
1954-1962	Argelia	Guerra civil; Francia	100,000
1955	Argentina	Fuerzas armadas vs. Perón	4,000
1955-1960	Camerun	Guerra de independencia	32,000

v

VIOLENCIA INCITADA POR EL ESTADO: 1900 - 1999

Años	Lugar	Guerra	Muertes
1956	Hungría	Intervención de la URSS	20,000
1956	Egipto	Invasión Suez	4,000
1956-1959	China	Revolución Tibetana	100,000
1958	Libano	Intervención de los E.U. en guerra civil	2,000
1958-1959	Cuba	Castro vs. Batista; EU	5,000
1958-1960	Indonesia	Militares vs. gobierno	30,000
1959	Iraq	Tribu Shammar vs. gobierno	2,000
1960-1965	Vietnam	Intervención de EU en guerra civil	300,000
1960-1965	Zaire	Guerra civil; R.U, Bélgica	100,000
1960-1973	Laos	Pathet Lao; E.U. NV	30,000
1961-1970		Kurdos vs gobierno	105,000
1961-1975	Angola	Guerra de independencia	55,000
1962	India	India vs. China	2,000
1962-1963	Argelia	Guerra de independencia	2,000
1962-1969	Yemen	Guerra civil; Intervención Egipcia	15,000
1962-1974	Guinea-Bissau	Guerra de independencia	15,000
1963-1972	Sudán	Guerra civil; R U. Egipto	500,000
1963-90	SurAfrica	Guerra civil	10,000
1964	Zambia	Guerra civil	1,000
1965	Rep. Dominicana	Guerra civil; EU.	3,000
1965	India	Pakistan vs. Kashmir	20,000
1965	Rwanda	Tutsis vs. gobierno	105,000
1965-1966	Indonesia	Intento de Golpe; R.U.	500,000
1965-1975	Vietnam	Guerra civil; E.U.	2,058,000
1965-1975	Mozambique	Guerra de independencia	30,000
1966	Uganda	Buganda vs. gobierno	2,000
1966-1990	Guatemala	Gobierno, vs. Indues; E.U.	140,000
1967-1968	China	Revolución Cultural	500,000
1967-1970	Egipto	Guerra de Seis Días + conflictos de frontera	75,000
1967-1970	Nigeria	Biafra vs. gobierno	2,000,000
1969	Honduras	El Salvador vs. Honduras	5,000
1969	URSS	Guerra de Frontera con China	1,000
1970	Jordan	Palestinos + Siria vs. gobierno	10,000
1970-1975	Cambodia	Guerra civil; Vietnam, EU	156,000
1971	Bangladesh	Intervención Indù	1,000,000
1971	India	Pakistán vs. India	11,000
1971	Sri Lanka	Maoistas vs. gobierno	10,000
1971-1978	Uganda	Masacres de Idi Amin	300,000
1972	Burundi	Hutus vs. gobierno	110,000
1972-1979	Zimbabwe	Guerra civil	12,000
1972-1989	Philipinas	Musulmanes vs. gobierno; E.U.	35,000
1972-1989	Philipinas	Comunistas vs. gobierno; EU	40,000
1973	Chile	Golpe Militar	5,000
1973	Israel	Guerra de Yom Kippur	16,000

VIOLENCIA INCITADA POR EL ESTADO: 1900 - 1999

Años	Lugar	Guerra	Muertes
1986-1987	Yemen	Guerra civil	11,000
1986-1990	Colombia	Asesinatos de civiles por parte del Gob.	22,000
1987	Chile	Huelga de Mineros vs. Ejército	3,000
1987	Vietnam	China vs. Vietnam	1,000
1988	Iraq	Asesinato de Kurdos por parte del Ejérc.	10,000
1988	Burundi	Tutsi vs. Hutus	5,000
1988-1990	Somalia	Guerra civil	55,000
1989	Panama	Invasión de E.U.	1,000
1989	Romania	Gobierno vs. manifestantes	1,000
1989	China	Gobierno vs. estudiantes	1,000
1990	Kuwait	Invasión Iraquí	1,000
1990	China	Ejecuciones por parte del gobierno	2,000
1990	Liberia	Guerra civil	10,000

REFERENCIAS

- BIGO, DIDIER, GAETAN DE CAPELE, DANIEL HERMANT and NICOLAS REGAUD. 1988. "Les conflits intermittents: Les coups d'etat, les litiges frontaliers," *Etudes Polemologiques* 46: 53-75.
- BROCKETT, CHARLES D. 1992. "Measuring Political Violence and Land Inequality in Central America" *American Political Science Review* 86: 169-176.
- CARVER, MICHAEL. 1980. *War since 1945*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- CLAUSEWITZ, CARL VON. 1968. (Anatol Rapoport, ed.) *On War*. Harmondsworth: Penguin. First published in 1832.
- COHEN, YOUSSEF, BRIAN R. BROWN and A.F.K. ORGANSKI. 1982. "The Paradoxical Nature of State Making: The Violent Creation of Order," *American Political Science Review* 75: 901-910.
- CREVELD, MARTIN VAN. 1989. *Technology and War From 2000 B.C. to the Present*. New York: Free Press.
- CREVELD, MARTIN VAN. 1991. *The Transformation of War*. New York: Free Press.
- DERRIENNIC, JEAN PIERRE (1990): "Tentative de polemologie nécométrique," unpublished paper, Université de Laval.
- DUNÉR, BERTIL. 1985. *Military Intervention in Civil Wars: the 1970s*. Aldershot: Gower.
- ECKSTEIN, HARRY. 1964. ed. *Internal War. Problems and Approaches*. New York: Free Press.
- FEIN, HELEN. 1993. "Accounting for Genocide after 1945: Theories and Some Findings," *International Journal on Group Rights* 1:79-106.
- FEIN, HELEN. 1993. "Revolutionary and Antirevolutionary Genocides: A Comparison of State Murders in Democratic Kampuchea, 1975 to 1979, and in Indonesia, 1965 to 1966," *Comparative Studies in Society and History* 35: 796-823.
- GURR, TED ROBERT. 1993. *Minorities at Risk. A Global View of Ethnopolitical Conflicts*. Washington: U.S. Institute of Peace Press.
- HARFF, BARBARA. 1986. "Genocide as State Terrorism." Pp. 165-187 in Michael

- Stohl and George A. Lopez, eds., *Government Violence and Repression*. New York: Greenwood.
- HARFF, BARBARA AND TED ROBERT GURR. 1988. "**Toward Empirical Theory of Genocides and Politicides: Identification and Measurement of Cases since 1945**," *International Studies Quarterly* 32:339-371.
- HARFF, BARBARA AND TED ROBERT GURR. 1990. "**Victims of the State: Genocides, Politicides, and Group Repression since 1945**," *International Review of Victimology* 1: 23-41.
- HERMET, GUY (1993): ed., "**Interventions armées et causes humanitaires**," special issue of *Cultures & Conflits*, 11, fall 1993.
- HOLSTI, KALEVI J. 1991. *Peace and War: Armed Conflicts and International Order 1648-1989*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JENKINS, J. CRAIG & KURT SCHOCK (1992): "**Global Structures and Political Processes in the Study of Domestic Political Conflict**," *Annual Review of Sociology* 18: 161-185.
- KHAWAJA, MARWAN. 1993. "**Repression and Popular Collective Action: Evidence from the West Bank**," *Sociological Forum* 8: 47-71.
- LEVY, JACK S. 1983. *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*. Lexington: University Press of Kentucky.
- LICHBACH, MARK IRVING. 1987. "**Deterrence or Escalation? The Puzzle of Aggregate Studies of Repression and Dissent**," *Journal of Conflict Resolution* 31: 266-297.
- LUARD, EVAN. 1987. *War in International Society*. New Haven: Yale University Press.
- MULLER, EDWARD N. 1985. "**Income Inequality, Regime Repressiveness, and Political Violence**," *American Sociological Review* 50: 47-61.
- MULLER, EDWARD N. AND KARL-DIETER OPP. 1986. "**Rational Choice and Rebellious Collective Action**," *American Political Science Review* 80: 471-487.
- MUNGER, FRANK. 1981. "**Suppression of Popular Gatherings in England, 1800-1830**," *American Journal of Legal History* 25: 111-140.
- OLIVIER, JOHAN. 1991. "**State Repression and Collective Action in South Africa, 1970-84**," *South African Journal of Sociology* 22: 109-117.
- OPP, KARL-DIETER AND WOLFGANG ROEHL. 1990. "**Repression, Micromobilization, and Political Protest**," *Social Forces* 69: 521-547.
- SIVARD, RUTH LEGER. 1991. *World Military and Social Expenditures 1991*. Washington: World Priorities.
- SMALL, MELVTN AND J. DAVID SINGER. 1982. *Resort to Arms. International and Civil Wars, 1816-1980*. Beverly Hills: Sage.
- TILLEMA, HERBERT K. 1991. *International Armed Conflict since 1945. A Bibliographic Handbook of Wars and Military Interventions*. Boulder: Westview.
- WENDT, ALEXANDER & MICHAEL BARNETT (1993): "**Dependent State Formation and Third World Militarization**," *Review of International Studies* 19: 321-347.